

Las cuatro señales que deberemos observar para analizar los comicios

2015


ISONOMÍA
CONSULTORES

Existía una paridad bastante estable de diversas variables asociadas a factores explicativos de voto desde mediados del año pasado que se venía sosteniendo, al menos, hasta el hecho que revolucionó la dinámica política y social: la muerte del fiscal Alberto Nisman. Esto ocurría no solo en términos estrictamente de intención de voto que mostraba el despegue de los tres candidatos principales por sobre el resto (una variable que aunque parezca la más atractiva es, a esta altura de la campaña, de menor importancia), sino en otros motores explicativos que dificultan el análisis electoral actual. Hoy en día, la sociedad y la clase dirigente se encuentran revolucionadas ante un tema que no parece que finalizará en el corto plazo y que, asimismo, todavía deja sin resolución el fondo de la denuncia del fiscal contra la Presidenta y otros funcionarios del gobierno. Asumiendo y entendiendo que aún estamos frente a una situación inconclusa, podemos acercarnos a analizar cuáles son las cuatro variables que pueden llevarnos a entender cómo va a concluir el proceso electoral 2015.

● **El caso Nisman: un cimbronazo político y social, con consecuencias inciertas** ●

La necesidad de respuestas rápidas y creíbles parece ser una demanda unánime por parte de buena parte de la sociedad, pero entre las presiones ejercidas tanto desde la política como de los medios de comunicación, la pésima estrategia comunicacional del gobierno, la mezcla entre intringulis policial y caso de terrorismo internacional, sumado a la baja legitimidad social que posee la justicia, hace muy difícil que una resolución del caso (sea cual sea) ponga fin a las especulaciones y cierre el escenario para dar lugar a discusiones de otro tipo.

El caso Nisman, con las derivaciones del mismo, ya están modificando el clima de campaña y, quizás, logre cambiar el dilema electoral o, para llamarlo de otra manera, cual sea el motor de voto que logre definir la próxima elección. En primer lugar, la dinámica de las campañas de todos los candidatos ha sido transformadas en función de esta nueva situación. De esta manera, los candidatos deberán tener un particular cuidado en cómo "utilizan" el caso y las sensaciones que el mismo genera. Cualquier decisión que sea leída por parte de la ciudadanía como un "aprovechamiento político de la muerte del fiscal" puede ser duramente castigado en términos de opinión pública y consecuentemente, en las urnas.

Por otro lado, la muerte del fiscal parece colocar nuevamente en primera plana un estado de enfrentamiento social que parecía ir disminuyendo poco a poco de cara a los comicios en función de una baja de una lógica política electoral-comunicacional estrictamente "K" (al menos en términos competitivos), para ir dando lugar (ya sea por decisión o resignación) a definiciones menos enérgicas por parte del principal candidato oficialista, Daniel Scioli. Esta re significación de la variable K-anti K podría generarle a Sergio Massa una oportunidad de reacomodarse y capitalizar al máximo una de sus principales fortalezas: su capacidad y sensación de poder ganar, demostrada en su desempeño electoral de 2013. Por otro lado, tal vez el descontento social derivado del caso Nisman pueda generarle a dirigentes más "novedosos" como Mauricio Macri, la posibilidad de crecer en detrimento la clase dirigente más "tradicional" del país. En otras palabras, que la crisis afecte no solo al kirchnerismo, sino también al peronismo, lo cual hace más significativa su acercamiento con Elisa Carrió, por el tipo de liderazgo que ella representa.

El Pan-radicalismo y su dilema: astucia electoral o unanimidad programática.

El Frente Amplio Unen tenía, desde el momento de su creación, un objetivo de máxima que debía anteponer por sobre todo tipo de estrategia secundaria: demostrar o hasta sobre actuar, su gobernabilidad. En otras palabras, generar confianza ante el electorado para poder sobrepasar sus malas experiencias (reales o imaginarias) del pasado reciente, sobre todo en momentos en los que la situación económica del país muestra fisuras evidentes. A pesar de este objetivo, sus peleas comunicacionales y políticas constantes relegaron a este espacio frente a los otros candidatos que hoy aparecen con mejores expectativas electorales. A pesar de esta situación, el espacio sigue sosteniendo una importancia trascendental en la política nacional, sobre todo ante la paridad del momento.

El gran desafío recae en ver si el espacio elige su posicionamiento a tiempo o si, por el contrario, sus electores lo definan por sí mismos al leer los resultados electorales. Como las P.A.S.O. ordenarán las preferencias de los electores de cara a las elecciones generales (funcionando como una virtual primera vuelta), el espacio corre el riesgo de sostener únicamente su voto duro. Es menester recordar que el reto 2015 para el espacio es mayúsculo: renueva 25 diputaciones sobre sus 61 y 12 sobre 19 cargos en el Senado Nacional.

De todas maneras hay algunos hitos que van ubicando, al menos a parte del radicalismo, dentro de una encrucijada en la que parecen tener pocas alternativas más que una estratégica alianza con el PRO: Gustavo Posse, intendente radical que apoyaba la candidatura de Sergio Massa, ha ido separándose del espacio para acercarse al PRO. Por otro lado, ya es conocida la postura de Ernesto Sanz, Presidente del comité Nacional de la Unión Cívica Radical respecto al macrismo. Asimismo, se consensuó, dentro del PRO, que Gabriela Michetti, la dirigente mejor instalada dentro del espacio, compita por la jefatura de Gobierno, dejando vacante el puesto de candidato a Vicepresidente. Por último, hay que analizar la decisión del macrismo de no llevar candidatos propios en la ciudad de Mendoza y apoyar al radicalismo, conjuntamente con los fuertes rumores de los acuerdos dados en Córdoba y los cierres políticos de Santa Fe, los distritos más importantes del interior del país.

Massa y Macri: fortalezas similares, debilidades opuestas.

Mauricio Macri y Sergio Massa cosechan entre ambos, cerca de 50 puntos de intención de voto. Muestran perfiles similares, asociados a una buena gestión (en la Ciudad de Buenos Aires y en el pasado reciente en Tigre); un discurso opositor (Macri sostenido en el tiempo y Massa pivoteando entre críticas más duras y blandas hacia el kirchnerismo) y supuestos generadores de diálogo y consenso. Compiten cualitativamente por presentarse ante la ciudadanía como mejores dirigentes capaces de "solucionar los problemas económicos", "enfrentar los problema del desempleo" o "mejorar la problemática de la inseguridad". Aquí, compiten prácticamente en un escenario de suma cero, en donde cada voto obtenido por uno, se lo va a estar quitando al otro. Salir primero o segundo (y nunca tercero) en las primarias debería ser el objetivo prioritario para ambos dirigentes.

El área de influencia, por el contrario, aparece estrictamente opuesta y es interesante compararlas. La realidad indica que, luego del rechazo dado por parte de Gabriela Michetti para ser candidata a Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, el PRO continúa luchando por instalar un candidato con peso electoral propio que no dependa del arrastre de la candidatura presidencial de Mauricio Macri. La provincia representa poco menos del 38% del padrón nacional y sigue siendo (en particular el Gran Buenos Aires) el principal electorado a conquistar. Por fuera, Mauricio Macri viene sosteniendo una buena instalación pública acompañada de interesantes niveles de intención de voto que lo ubican en una posición altamente competitiva en los restantes distritos de primer orden del país: Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Entre Ríos, Salta y, obviamente, la Ciudad de Buenos Aires.

Por el contrario, Sergio Massa muestra un armado territorial aceitado en partes de la provincia, que funcionó como base de su gran triunfo electoral de 2013. De todas maneras, no logra consumir cierres políticos (al menos por el momento) con candidatos competitivos en distritos como Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Chaco, la Ciudad de Buenos Aires y Entre Ríos. La paradoja es que entre ellos, estos distritos suman casi el mismo porcentaje de peso que la Provincia de Buenos Aires.

El calendario electoral: el orden de los factores, si altera el producto

Aún quedan varias provincias que no han definido si votarán conjuntamente con las elecciones nacionales o si desdoblarán sus comicios. Las especulaciones dentro de cada una de ellas harán que finalmente definan en base a sus propias conveniencias. El peronismo del interior del país parece, lentamente y por lo bajo, ir acoplándose a una virtual candidatura de Daniel Scioli. El verdadero desafío lo tienen los líderes del PRO y del Frente Renovador quienes necesitan mostrar capacidad de triunfo por fuera de su área de influencia para potenciarse el uno frente al otro. Aquí es donde los desempeños de sus candidatos se vuelven significativos, con mucho más trascendencia que el verdadero peso electoral de cada distrito, sino generando una sensación de fortaleza federal y capacidad política que puede ser el empuje necesario para competir con el candidato del oficialismo. La variable medida en diversos estudios de opinión pública propios muestra que la percepción de victoria o "independientemente de a quien vote, quien cree que ganará las próximas elecciones" resulta bastante esclarecedora: Daniel Scioli (por su pertenencia política) y Sergio Massa (básicamente debido a su victoria en 2013) comparten el primer lugar, por encima de Mauricio Macri. Un buen desempeño en elecciones provinciales por parte del PRO podría igualar esta sensación.

La ciudadanía observa la situación económica con preocupación, sobre todo en relación al futuro, aunque por el momento es una inquietud que queda "dormida" frente a la incertidumbre generada por la muerte del fiscal. Seguramente volverá a su peso habitual, pero es necesario alcanzar una respuesta, que tenga la mayor legitimidad posible, para poder avanzar hacia discusiones estructurales que deben darse, que están pendientes y que darán forma a la campaña: como se forma la nueva Agencia Federal de Inteligencia, pero también cómo solucionamos nuestros niveles de inflación, la estructura de subsidios, y la inconclusa negociación con los hold outs, entre otros.



Juan Manuel Germano
 Director de Comunicación
 Institucional y Asuntos Corporativos
 de Isonomía Consultores

